

1901

EL COMIENZO DEL NUEVO SIGLO

La estatua monumental de Cristo Redentor sobre el frontispicio de la Catedral



Jubileo de la Redención

Al tercer Obispo de Paraná, **Mons. Rosendo de La lastra** (1898-1909), le tocó recibir el siglo XX con un **Jubileo**. La tradición de convocar a Roma peregrinos de todo el mundo comenzó con Bonifacio VIII en el 1300, y, a excepción del 1800 con Pío VI y Pío VII, cuando la situación política en Italia lo impidió, todos los pontífices celebraron la entrada en un nuevo siglo.

Roma, comenzando el siglo veinte, era capital del Reino de Italia y no de los Estados pontificios definitivamente perdidos en 1870 bajo el pontificado de Pío IX. A partir de 1878, **León XIII** su sucesor, tuvo que afrontar los embates de un laicismo militante y combativo, decidido a reconfigurar las bases de la organización social de los Estados. El Papa hablaba de *“una especie de muro levantado”* entre la Iglesia y la sociedad civil que se evidenciaba en el desprecio a la Ley divina y en la insistente voluntad de *“excluir la religión de la vida pública”*¹. El Jubileo de comienzos de siglo convocado en 1899 tendría el propósito de proclamar el señorío absoluto y universal de Jesucristo como base del orden social. Para prepararlo, León XIII propuso la **Consagración del mundo al**

¹ Encíclica *“Annum Sacrum”* de mayo de 1899. N. 10

Sagrado Corazón de Jesús con la esperanza de que mejorara la relación de los Estados con la Iglesia y vinieran tiempos mejores.

El sentido del Jubileo quedó expresado en la Encíclica sobre **Jesucristo Redentor**² de noviembre del 1900, donde el Papa habló de la necesidad de volver a Jesucristo *“Camino, Verdad y Vida”*. *“Qué clase de vida es esa de la que Jesucristo está excluido”*, preguntaba con amargura. Indudablemente no escapaba al Papa la percepción de un cambio de época, marcado por el final irreversible de un mundo en el que la Iglesia era escuchada y obedecida. De allí que calificara su propio pontificado como *“difícil y angustioso”* por la frialdad con que su palabra era recibida.

En la Diócesis

En Paraná, Mons. De La Lastra nombró una Comisión encargada de organizar los actos del Jubileo para la Diócesis. Una de sus iniciativas fue que en cada parroquia quedara una **Cruz conmemorativa del Año Santo** como memoria de la Redención, y en la Catedral, cuya construcción acababa de terminarse, una **estatua monumental de Cristo Redentor** capaz de convertirse en la pieza central de la ornamentación del nuevo edificio. Para ganar la indulgencia jubilar se debían visitar siete altares de la Catedral, doce veces en el año.

Vigilia para recibir el nuevo siglo

El 31 de diciembre del 1900 se organizó en la Catedral una vigilia solemne para recibir el nuevo siglo. La celebración, a la que se convocó a la feligresía, al clero y al Seminario, dio comienzo a las 20 hs. El mismo día por la mañana el Obispo había celebrado un solemne funeral en sufragio de todos los fallecidos durante el siglo XIX.

La Catedral resplandecía con gran cantidad de candelabros y arreglos florales preparados por el grupo de damas encargadas de adornar los altares. Para iluminar el altar mayor se instaló en el centro de la cúpula un potente faro eléctrico, mientras en el altar del Sagrado Corazón se colocaron seis nuevos candelabros y dos arañas donadas por la señora Ana Rams de Folk. La multitud reunida se calculó en 4.000 personas que esperaban expectantes la llegada de la medianoche que señalaría el final del siglo XIX.

A las 00,00 hs. en punto la banda militar interpretó en la plaza la *“Diana de Gloria”*, marcha tradicionalmente ejecutada como demostración de júbilo, al tiempo que sonaban descargas anunciando el comienzo del siglo XX. Dentro del templo, el Obispo

² Encíclica *“Tametsi futura prospicientibus”* de noviembre del 1900.

comenzó la solemne liturgia pontifical en la que se ejecutó la Misa de Santa Cecilia a cuatro voces de Gounod. La distribución de la comunión se prolongó durante cuarenta minutos y a las 02,00 hs. finalizó la liturgia que se prolongó con exposición y adoración del Santísimo Sacramento.

Primer día del siglo XX

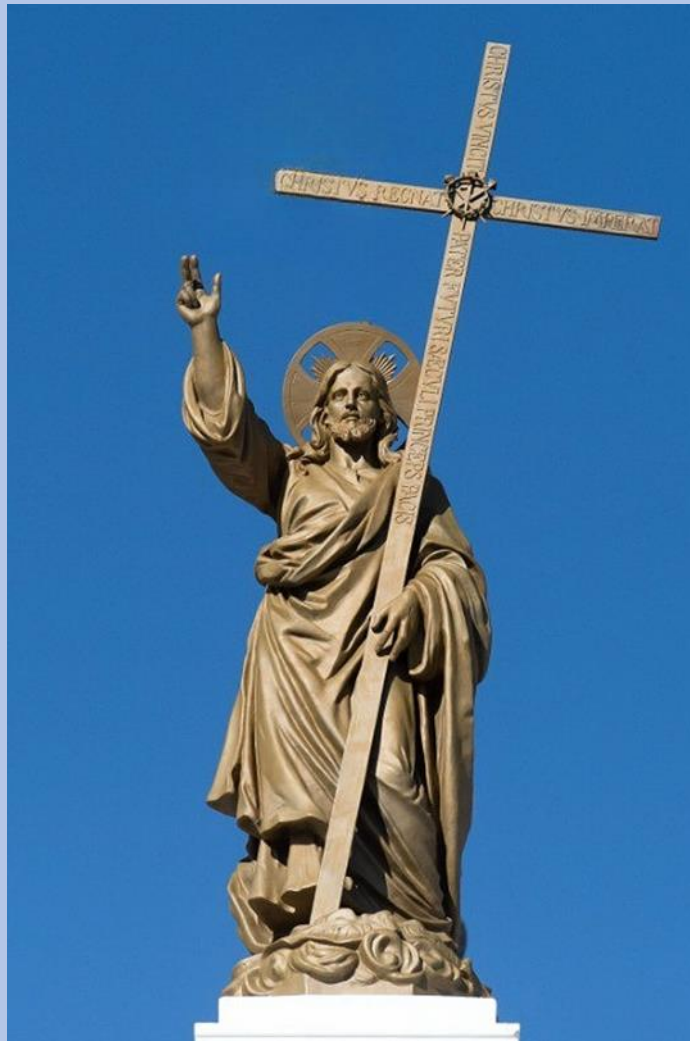
La mañana siguiente El 1 de enero del 1901 a las 11,00 hs. se renovó la convocatoria para participar del solemne Te-Deum con la presencia de las autoridades provinciales y del Gobernador de la Provincia, Leónidas Echague, que había asistido también a los festejos de la pasada noche. Después de entonar el Himno nacional se entregaron a los asistentes medallas conmemorativas. Por la noche el jesuita P. Anselmo Aguilar, famoso por sus dotes oratorias, dio la última de una serie de conferencias que prepararon la llegada del nuevo siglo. Habló sobre las causas que apartan a la sociedad de Dios y el camino a seguir para lograr el reinado social de Jesucristo. Terminada la conferencia Mons. Rosendo de La Lastra dio la bendición con el Santísimo Sacramento y se entonó el himno a Cristo Redentor.

Todo salió de acuerdo con lo previsto, excepto un acto que se esperaba con particular expectativa: la **bendición y descubrimiento de la estatua de Cristo Redentor** encargada para ser colocada en el frontispicio de la Catedral, que no llegó a tiempo. La imagen quería ser un signo elocuente de la esperanza de la Iglesia para que se instaurase nuevamente en la sociedad la soberanía de Jesucristo. El Obispo consideró igualmente alcanzado el objetivo expresando que *“los solemnes cultos que se han tributado a Cristo Redentor han sido una manifestación grandiosa de los sentimientos religiosos de nuestra sociedad y una prueba inequívoca de que conserva sus tradiciones”*.

Extensión del Jubileo

León XIII decidió prolongar el jubileo seis meses más fuera de Roma, en modo que la indulgencia jubilar, que durante el 1900 solo podía ganarse en la Ciudad Santa, llegara a todo el mundo: *“Queremos que el tesoro de la Santa Indulgencia, que el año pasado permaneció abierto solamente en Roma, quede abierto para todos los fieles del Orbe Católico por el tiempo de seis meses”*. Es así como 1901 fue también para la Diócesis, un *Año jubilar*. Las iglesias designadas por el Obispo para ganarla fueron la Catedral, San Miguel, San Antonio y la Capilla del Hospital. La Diócesis de Paraná comenzando el nuevo siglo contaba con 70 sacerdotes en Entre Ríos, 30 en Corrientes y 3 en Misiones. A todas las parroquias de la extensísima Diócesis se envió la **Cruz Conmemorativa del fin del siglo** que debía ser colocada en un lugar destacado y a una altura tal que pudiera

ser besada por los fieles, y que llevaría escritas palabras que podían ser recitadas como acto de fe en cada visita.



La estatua de Cristo Redentor

Tras unos meses de espera, finalmente **llegó la estatua de Cristo Redentor**. En realidad, eran dos (2) estatuas idénticas de hierro fundido y dorado, destinadas una a Paraná y otra a Corrientes, para ser colocadas ambas en los respectivos templos principales. Solo difieren en altura, ya que mientras la paranaense tiene una altura - incluyendo el pedestal - de tres metros y medio, la de Corrientes solo alcanza el metro ochenta. En la actual Catedral de Corrientes puede verse todavía la imagen referida.

Las estatuas, obra del escultor italiano **Doménico di Carli** (1829-1912), fueron despachadas desde Génova en diciembre del 1900 y llegaron a Argentina en los primeros meses del 1901. Representan a Cristo de pie bendiciendo con la mano derecha en alto, mientras con la izquierda sostiene la cruz, instrumento de la Redención, en cuyo centro se ve la corona de espinas con tres clavos. Sobre los brazos

superior, horizontal derecho y horizontal izquierdo tiene grabada en bajo relieve la frase “CHRISTUS VINCIT – CHRISTUS REGNAT – CHRISTUS IMPERAT”, mientras sobre el brazo vertical se lee “PATER FUTURI SAECULI PRINCEPS PACIS”.

La imagen apoya sobre un sencillo pedestal cuadrangular recubierto con una placa de mármol donde se lee: “HOMENAJE A CRISTO REDENTOR – 1901”.

Ceremonia de bendición

La bendición de la imagen se llevó a cabo el Sábado Santo 6 de marzo de 1901 a las 17 hs. A la hora señalada se reunió en el atrio de la Catedral, la feligresía, las asociaciones piadosas, los miembros de la Comisión de homenaje, el Cabildo eclesiástico y el Seminario. El Gobernador de Entre Ríos, Leónidas Echague, se hizo presente en calidad de padrino, junto al Intendente, Misael Hernández, y el presidente del Senado Dr. Carlos Zabala. La estatua fue cubierta con un paño en el atrio de la Catedral. Las palabras de comienzo del acto estuvieron a cargo del Canónigo **Salvador Echegaray**, quien expresó que la estatua era un regalo que la Comisión de homenaje hacía a Paraná como memorial del terminado siglo XIX, de amargo recuerdo.

Dijo en su discurso que el siglo XIX sería recordado como el siglo que *“pretendió destronar a Dios para divinizar al hombre”*, no dudando en calificarlo como *“el siglo más impío de la historia”*. Después de exhortar a los presentes a levantar en alto el signo de la cruz, y llevarlo siempre en sus pechos y corazones, dijo, dirigiendo la mirada a la estatua: *“Oh, Cristo, estás ahí, sobre el pináculo del Templo, con la Cruz de la Redención en los brazos, dominando al pueblo del Paraná que de hoy en adelante dormirá a la sombra de tu imagen bendita”*. Y añadió: *“¡Pueblo de Paraná!, Que los ideales cristianos iluminen tu frente soñadora. Que Cristo reine en tus códigos, en tus aulas, en tus hogares y sobre todo en el corazón de tu noble y generosa juventud. Que el siglo XX sea para ti, ¡Oh amada provincia de Entre Ríos!, el siglo de la fe, de la paz y del progreso”*.

A continuación, el Obispo acompañado por el clero y los padrinos, descubrió la estatua y la bendijo. Prolongados aplausos resonaron mientras la banda ejecutaba el “Diana de Gloria” y todas las campanas de las iglesias de la ciudad repicaban al unísono. Desde los balcones del Palacio episcopal, un coro entonó el Himno a Cristo Redentor, mientras el Obispo, agradeciendo la presencia de todos, cerró el acto diciendo. *“Que la imagen del Redentor cubra con su sombra protectora a este pueblo y el homenaje que le ha tributado sea un fiel presagio de una nueva era de paz bajo el dulce dominio del reinado de Jesús”*.

El Cristo Redentor de los Andes (1904)



Tres años después, y a raíz de un conflicto limítrofe con Chile, el entonces Obispo de San Juan de Cuyo, **Mons. Marcolino Benavente**, tuvo la iniciativa de hacer fundir una estatua del Cristo Redentor para que quedara como signo de la superación pacífica del conflicto. La idea era, en línea con los postulados de León XIII para el Año Santo, exaltar la figura de Cristo como Príncipe, fundamento y artífice de la Paz entre las naciones. La obra, confiada al escultor porteño **Mateo Alonso**, fue colocada en la cadena montañosa de los Andes a casi cuatro mil metros de altura en el límite entre Argentina y Chile. Su altura, mucho mayor que el del Cristo de Paraná, alcanza los seis metros más otro tanto que le suma el pedestal de hormigón sobre el que

apoya. La imagen es notoriamente diferente a la de Paraná y su cruz no tiene inscripciones. Fue solemnemente bendecida en marzo de 1904³.



³ Fuente principal: Boletín eclesiástico de la Diócesis de Paraná, Año 1901.